



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827

1827



EL ESPEJO
DEL CAVALLERO
EN AMBAS SILLAS.

PROPVESTO

*POR ANTONIO LVIS RIBERO
de Barros, Moço Fidalgo de la Ca-
sa Real de Portugal.*

OFRECIDO

AL EXCELENTISSIMO
SEÑOR DVQUE DE PASTRANA,
E INFANTADO, MAYORDOMO
MAYOR DE SV MAGESTAD.



Impresso en Madrid. Año de

M.DC.LXXI.



EL ESPEJO
DEL CAVALLEIRO
EN AMBAS ZILLAS.

PROPVESTO

POR ANTONIO LUIS RIBERO
de Barro Mayor Fidalgo de la Ca
de Real de Portugal


OFRECIDO

AL EXCELENTISIMO
SEÑOR DUQUE DE PARANA
E INFINITADO, MAYORDOMO
MAYOR DE SU MAGESTAD



Impreso en Madrid. Año de

MDCLXXI.


 Muy resplandeciente, y
 Soberano Espejo,
 será el que se pōga à los ojos de
 Madrid, ver à su Monarca à ca-
 vallo; y porque el Cavallero que ha venido mas
 de lexos con este deseo, confia tanto en la fineza
 de su pecho, que puede tener lugar entre los pri-
 meros que deven desearlo, y ha que lo escriviò con otra
 pluma avrà dos años, despues que vino à esta Cor-
 te, y el primer dia que besò la mano al Rey (que
 Dios guarde) lo haze agora con la pluma de vna
 Question que viene à ser.

En que silla convendrá poner à su Magestad prime-
 ro à caballo, si en la de Brida, ò en la Gineta?

y se resolverà la Question

Por consequencia sacada de lo referido en el siguiente
 Discurso.

Y Si le dà gustoso principio, pidiendo albricias
 à los ojos Catolicos, pues se acerca aquel
 felice, y alegre dia, en que veràn la Imagen
 de Dios; y no es menos cierto este dezir, que ser assi
 pro-

propuesto por uno de los mas Cristalinos Espe-
jos de la Iglesia San Geronimo; el qual dize ser
Ymagen de Dios el Rey en la tierra: *Imago Dey
Rex est in terra.*

Y siendo tan grande este principio para el
assunto presente, se deve advertir á otro que dize
*vn Grande Político: Reges non sui sed Reipubli-
cae sunt.* Y es dezir, no ser para si los Reyes, si-
no para la Republica. Y aqui se vé corre la pos-
ta la gran Republica de España á poner vn Me-
morial en manos, no solo de su Monarca; pero
tambien en las de la Serenissima Reina, Regen-
te de su Persona, y Monarquía.

Diziendo, que á esta Corona sola se deve la
primacia de servir la silla Gineta á sus Monar-
cas, y á los Grandes, y Cavalleros de ella, no solo
en los dias festivos, en los passeos, y carreras, de
capa y gala; sino tambien para poner freno á
los Moros, en las Plaças de Orán, Ceuta, Ma-
mora, y otras, Y aunque el Memorial Castella-
no ha propuesto grande razon, no se le podrá
despacho sin considerarse tres Puntos.

El primero.

En que silla convendrá poner primero à su Magestad (que Dios guarde) para con los exercicios de ella conservar mejor la salud, como circunstancia tan importante.~

El segundo.

La que conviene mas à su Monarquía, y à las preheminencias de ella.~

El tercero.

Como saldrá mayor hombre de à cavallo en ambas sillas, si empecando por la de Brida, ò por la Gineta.~

MUY importantes parecen los tres Puntos propuestos para poderse sacar vna buena resolución, y premeditada abracarse

Y quanto al primer Punto, como se conservará mejor la salud de su Magestad (que Dios guarde) importa considerar como se deve aprender en cada una de las sillas, y la fineza primorosa de vna, ó el rigor de la otra; y lo verêmos à buen Espejo, y à que se empezó con èl, lo devemos tener delante para ser

bien compuesto el Discurso) dice el Refran, à que aora llamo Espejo: A la Gineta se ruega; y à la Brida se manda. Y facilmente se vê en èl, que aque- llo que se ruega supone fineza primorosa en saber ro- gar, y compostura en hazerlo. Y asi se deve hazer en la silla Gineta, que se aprenda con vno y otro.

Y lo que se manda, su formalidad dize rigor; y assi que este se halla en la silla de Brida, y lo pade- ce el cavallo, pues con medios rigurosos, ò sea el ca- beçon, ò la vaqueta, y espuelas de ruedas, ò sin ellas, quando se sube sin estrivos, que tambien es mas fa- tiga para el Cavallero, se confia la seguridad en los bor- renes, teniendo con ambas manos las riendas del cabeçon, ò teniendo vna el Maestro; con lo que se fatiga mas, y padece el sugeto, y se arriesga la salud.

Y en la silla Gineta, puede afirmar, quien es- crive este Discurso, que tuvo por Maestro à vno de los mayores hombres de à cavallo, que hubo en ella, y se criò en esta Corte de Madrid, y nadie fue mas bien puesto à la Brida, y dezia: Que la silla Gineta se havia de aprender como los Estudiantes que van à la Universidad, oyendo muchos dias pri- mero à sus Maestros, y tomando licion, advirtien- do lo que le enseñan; y que assi el Discipulo da- va el tiempo à aprender sin hazer actos de los ef- tudios; y lo mismo devia de hazer el Discipulo de
la

la silla Gineta, oir muchos dias à su Maestro, y luego verle à cavallo otras veces, sin el Discipulo se subir: y viene à ser precepto primoroso aprender primero en la silla Gineta algun tiempo viendo solo montado al Maestro, è ir mirando con advertēcia à vista de ojos lo mismo que se le propone, hasta que el Maestro pareciēndole algo noticioso, le permita ponerse à cavallo, quando ya conozca que lo podrà hazer sin desaires; y es de coroso modo para vn Monarca, que en todo se ha de advertir superior empecarlo assi

Y para ponerle à cavallo, se hazen dos cosas con prevencion, la silla Gineta con arcones muy seguros, y en ella vn fiador, como en la capa (secreto que es muy particular para esta funcion) con el qual el Discipulo se halla muy seguro; y los estri- vos en forma, que por ningun caso pueda engar- gantar el pie.

Y de lo referido en este punto, parece à todo buen viso de razon, que la silla Gineta es mas acomodada empecando con ella para conservar la salud: y quanto esto importe à vn Monarca, que es vnico en su Corona, no es menester dezirlo, pues por si se advierte.

Y quanto al segundo Punto en que silla con-
viene mas à la Monarquía, se ponga
primero.

POR lo referido se comprueba lo que mas
conviene à la Monarquía, pues en la si-
lla Gineta, no solo se conservará mejor la salud
de su Monarca; pero en ella aprende, y se perfecio-
na vn Discipulo con saber obrar casi rogando. O
que grandes politicas puede el Maestro della, si
suere de alta esfera su discurso, advertir à vn Mo-
narca! y que bien en los primeros actos se adque-
ren los habitos, que quedan impresos en los suje-
tos, como la verdadera Filosofia lo enseña! Y lo
que importa à los principios, dize el Refran tã-
bien filosofico: En los principios la salud consiste; ò
sea para vn cuerpo humano, ò místico de vna Re-
publica, y vienen à ser vnos compañeros casi de to-
da la vida; y el Poeta lo dize: Quod semel res im-
buita refens &c. Y el otro Proverbio: Ab unguibus Leo.
No es menos concerniente; y es decir: De peque-
ño muestra su grandeza el Leon: y para vn Monar-
ca, que es Leon Soberano, quanto le importa el ador-
no de estos buenos principios, empezando luego à
ponerse à cavallo, exercitándose à tomar las riē-
das,

das, de gobernarle, como rogando, que es lo que se halla en la silla Gineta. Y lo que importa à lo que se prosigue à delante para su Monarquia.

Pero suspendiendo en esto la pluma, quieren dezir algunos, que la silla Gineta, como es mas dificil, y sublime, que por la de Brida, que es mas facil se deve empear: Pero *In principio creavit Deus Caelum Et Terram*. Por lo mas superior, que es el Cielo, empeço Dios la creaciõ. Pues vn Monarca, que es Imagen suya, buena razon advierte lo mismo: y sin apartar de lo que mas importa à la Monarquia, se vê que empear por la silla Gineta, se ajusta mas à su conveniencia, para recuperar con ello la mas estimable alhaja de la Corona de Castilla, que es la cria de los cavallos Andaluces.

Y se ha casi perdida con los cavallos que vienẽ de Italia, y exercicios de la Brida, para que ellos sirven, ò para los coches, para los que eran muy bien traídos, para evitarse en España la cria de tantas mulas para ellos; y se ha hecho dexacion del cuidado grande que avia en Andalucia con escoger cavallos padres de mucho precio, y tener yeguas de fina raza, con que tenian los Monarcas de España, no solo de que llenar las cavallerizas de su Corte, sino con que admirar las naciones Estran-

geras en los juegos de Cañas, y Foros; y tambien para hazer con estos buenos cavallos mercedes à los vassallos, ò regalar à otros Monarcas.

Y quando el Principe de Galès vino à la Corte de Madrid, aviendo traído à su Magestad (que està en el Cielo) alhajas de mucho precio; su Magestad Católica, quando partiò para Inglaterra, le hizo regalo de vna docena de excelentes cavallos Andaluces, y hizo merced de algunos à Boquingan, su Valido; y si aora se quisiera hazer lo mismo, ni en las Cavallerizas del Rey, ni de los Señores se hallaràn otros tantos cavallos.

Y si el Sol de España, que aora solo nos permite ver en pequeños rayos sus esplendores, como lo dize el otro papel, que escribió la mano, que aora escribe este Discurso; empezare en la silla Gineta, luego, luego se darà remedio à esto; porque los Cavalleros desearan el mismo empleo de la silla, que su Magestad empieza à honrar.

Y se renovarán las crias de los cavallos para averlos, quando ya Varonil el Sol de España permita à la vista lo Magestuoso de su crecido Esplendor, y de luego se deveràn à sus poderosas influen-

fluencias estas mejoras. Con lo qual evidentemente parece, que conviene mas à la Monarquia de España, ponerse su Magestad primero à cavallo en la silla Gineta, pues para ella solo sirven estos cavallos Andaluzes, que hazen muy grande ventaja à los de Italia, que sirven solo para la silla de Brida; y los de España, para vna, y otra.

Y asimismo se advierte, que como los Monarcas son para sus Republicas, les queda mejor el acomodar à ello sus Reales Personas; y pudiendo traer muchos exemplares, solo referiré uno vno del Señor Emperador Carlos Quinto, y fué la primera vez que hizo la entrada en Barcelona, esperando la Ciudad, que su Magestad Cesarea le honrase con el titulo de Conde de Barcelona; fueron à saber si queria su Magestad hazer la entrada en esta forma, ó como Emperador; y con mucha priessa lo resolvió, diciendo: Que se acomodava à la Ciudad en querer entrar como Conde, que era della: y así lo hizo, cediendo la mayor grandeza, à lo que convenia à su Republica.

El Tercer punto es, en que silla, empecando primero su Magestad, saldrà mayor hombre de à cavallo en ambas.

MVY lleno de buenas curiosidades se presenta este Punto, y como sube la propuesta, tambien deve subir el pensamiento; y empear cō buen Espejo, de grande Autor, ò Autores, seràn dos que pondrèmos; vno antiguo, y otro moderno; y à cada vno se añadirà su luzimiento con alguna novedad, à buena luz, de discurrir.

El autor antiguo es el Grande Xenofonte, aquel ingenioso filósofo, que floreció en Atenas, y que supo tambien persuadir à los Lacedemonios, como yo quisiera lo hiziera mi pluma en este punto à los Señores Españoles, ^{aunque todos somos} Paisanos. Fue Xenofonte aquel en quien se vieron dos cosas; en primer lugar, ser grande Filósofo, y grande hombre de à cavallo; y de este exercicio compuso vn tratado, como tambien de la Filosofia: Y siendo estos los dos empeños, à que mas se dedicò el estudio de quien escribe este Discurso, lo puso por Espejo en la dorada galeria de su juventud, en que empecò à aprender vna, y otra cosa, con intento de imitarle en ambas; porq̃ solo grandes

des Maestros, à que se dedica la veneracion, hazen Discipulos que puedan luzir.

Y si quien escribe, no le ha imitado con la imprenta de sus obras, lo hizo con aver en la Filosofia recopilado las Ethicas de Aristoteles, cuya Doctrina Moral es luzido Espejo para un Monarca, y su Monarquia; y tambien escribiò de la silla Ginetica lo que mas se acerca à esta buena Filosofia, dando llave à estos papeles, y à otros muchos advertido de la queixa de Virgilio con Augusto Cesar: y no solo por este exemplar, sino por escusar à vista de ojos, ò la censura del que menos considera, ò la lisonja del que mas sobresale; y porque es buena herencia que dexar à vn sucesor, para q̄ con la imprenta recuerde la memoria del que deve de tenerla.

Algo se torciò la carrera deste Discurso, ò se alargò; pero volvamos à lo que se puede considerar en Xenofonte, y aunque no tocò à esta Question en su Tratado, lo veamos en su Axioma, q̄ dize: *Opus naturæ, opus intelligentiæ*. Obra de naturaleza, es obra de sabiduria. Pues veamos como empieça la naturaleza la educacion, y se advertirà, que es teniendo al sujeto mas vnido, para q̄ salga con mas perfeccion.

Pues si el Rey (que Dios guarde) empeçare con

la silla Gineta, en ella se halla el sugeto mas unido, y recogido el cuerpo; y assi por esto queda mas cerca de salir con perfeccion.

Y si esta razon, que la pluma saca del Axioma immediato, a' Xenosonte parece muy buena, le añã dirẽ (que es la exornacion prometida à los dos Espejos) vna de la propia pluma que escribe; y es, que como la causa primera quiso que los cuerpos sublunares recibiesse las influencias de los Astros predominantes, se vè muy à los ojos en los efectos de los individuos, y aun en las colores, pues los del Norte son blancos, y rubios; y los de America mas llegados à lo pardo; y los de Ethiopia, ò Libia Ardiẽte, negros. Y el Cielo de Madrid, como mas soberano, y puro, por cuya razon se escogió el sitio para Corte de su Monarca (la yã llamada Mantua Carpentana) son las influencias de sus Astros muy sinas y sus aires muy puros, y subtiles, y assi influyen en las criaturas de la primera edad luego vn discurso tan vivo, y pronto, como si tuvieran mayor edad: pues proporcionandolo todo bien sobrefale la razon, que es mejor empear por la silla Gineta, en que sirve la sutileza y habilidad, de que ella necesita, como se ha visto antecedentemente, pues los sujetos de menor edad son en Madrid mas ventajosos en habilidad, y disc-

cu-

currir, y no empezaran tan bien con la silla de Brida, para la cual conviene tener mas fuerzas corporales, de las cuales se carece en esta primera edad.

Y empezando un Discipulo por lo que es mas capaz de poder aprender, no solo queda sabiendo lo mejor, sino tambien mas pronto para aprender otra cosa semejante; y asi aprendiendo primero la silla Gineta, podrá salir mejor hombre de à cavallo en ambas sillas.

Veamos aora el voto del otro Tutor moderno, que suè el Maestro, que con lición de boca, y à vista de ojos, puesto à cavallo, enseñò el Discipulo, que es el que escribe este Discurso.

Dezia, pues, que si en la silla de Brida se hallan mas cavallerias, como son las altas y baxas, y otras; cõ todo esso, que en la silla Gineta avia mas habilidades, y subtilezas primorosas, y en mas cosas; porque son quatro principales en que se aprende, que son Cañas, Sortija, Forear, y Carrera de gala con capa, y espada; y siendo esta la que parece tiene menos que hacer, aun en ella se halla tanta subtileza primorosa para hazerlo con todo acierto, que son mas de diez, que siendo partes del todo, le han de ajustar à la mayor perfeccion.

Y para el juego de cañas, lo que importa saber

entrar, y hazer la escaramuça, y traer la Adarga con bizzarria del brazo, y tener las riendas del cavallo con la mano de ella, y con la derecha saber tirar las varas, y despues tomar las riendas con la mano derecha, y dexar el brazo de la Adarga libre para vsar del con desahogo: son cosas à vn mismo tiempo de mucha habilidad, y primor, y en advertir à los azicates no ofendan à los de la quadrilla, ni à las bueltas por dentro, q̄ se arriesga el cavallo con el azicate; solo lo reconoce por cosa muy primorosa, quien sabe del Arte.

Y en la Sortija de la Gineta, aunque este nombre se halla hoy en la Corte de Madrid forastero, por quanto al Cavallero que escribe le oyen en este punto como ya impracticable, y en la verdad lo queda, siendo à muchos, que no tuvieron de ello Maestro, ni lo han visto, quanto mas exercitado, siendo mas de quatro las lanças que se sacan à la Sortija de la Gineta; y en esta Corte de Madrid la mantuvo vna con grande luzimiento Luis Alvarez de Fabora, Cavallero Portugues, Conde de San Juan de la Pesquera, y el Duque de Linares, y Marqués de Penalva la ^{eran} corrian muchas veces cada vno.

Y son muchos los preceptos del Mantenedor ò del que entra Aventurero en la Sortija, como ya
hi-

hizo quiē escribe este Discurso, y fuē Juez de ella.

En lo que se hallan no pocos puntos primorosos de subtileza, que proponen los Padrinos de los Aventureros, è importa el saberlo todo para dar la sentencia con toda justicia; porque es punto de reputacion, y aun de escrupulo; y que despues, sino se juzga bien, se padece la censura de quien hizo buen reparo.

Y para Forrear, que es suerça que los Monarcas de España lo vean dos ò tres vezes cada año, importa que lo sepan advertir con toda subtileza, porque contiene muchos puntos primorosos para hazerse biē, y es raxon que el Rey los conozca mejor que todos, porque puede aver suerte en que el Forcador mate al Foro, y ser contra el buē Forrear; y otra que le maten el Cavallo, y merezca alabança, si hizo de su parte lo que devia por librarle, que es vno de los preceptos del Forrear, y no ir à la Plaça à ser carnicero de los Cavallos, como dezia el tutor moderno, Maestro de quiē escribe.

Y saber tomar el rejon, y entrar à la suerte, y hazerla y saber sacar el Cavallo, por la parte, y en la forma que devia, es cosa q̄ pocos lo advierten, aunq̄ muchos lo miran, y otros lo hazen; y por esso refirieron à quien escribe que dezia su Mage-

gestad (que està en el Cielo) al Duque de Pastrana, padre del que oy es, Mayordomo Mayor de la Serenissima Reina: Duque, dicen que avrà buenos Foros esta tarde, pero no veo Foreador de importancia, bueno fuera que entrarais; y el Duque lo hazia por dar gusto à su Magestad, q̄ lo entendia soberanamente.

Muy llena salio la razon que empecò por el Autor moderno, y se exornarà con añadir como se hizo à Xenofonte, que siendo el principal medio con que se gobiernan los cavallos los frenos q̄ se les ponen, se vea las primorosas destrezas de los frenos ginetes, poco yerro, y mucha habilidad, proporcionada à las bocas de los cavallos, que siendo todas vnas como las caras, tienen circunstancia particular, y assi importa se le ajuste el freno à lo que pide cada qual. Y solo para poner el telarejo en el lugar que cada vno de los frenos ha menester, y en que consiste la perfeccion del buen enfrenamiento, es una singular subtileza, con la qual se hallan muy gustosos los cavallos à los preceptos del Cavallero.

Y los frenos de la Brida tienen mucho mas peso de yerro, tiros largos, sin las circunstancias pulidas, que tienen los Ginetes; con lo que se puede dezir, que el que supiere bien en la silla Gineta lo que
de

deve, queda vencedor para saber la otra, por aquel principio, que dize: *Si vincero vincientem te, à fortiori vincam te*. Que es dezir: Si yo venciere à quien te vence à ti, de fuerza tengo de vencer-te à ti. Y acomodándolo al caso: Si la Gineta yo consigo vencer en aprenderla, de fuerza sabré la de Brida, à quien vence aquella en subtilezas.

Desé, pues, remate al tercer punto con razones experimentales con hombres de à cavallo, que primero aprendieron la silla de Brida, y que despues aprendieron la Gineta, se vé ordinariamente, que no salieron en ella tan pulidos, como en la de Brida, será la razon; porque acostumbrados à la poltroneria de piernas, y pies tendidos, que no se restringieron bien à los preceptos vnidos, y primorosos de la silla Gineta.

Y los que primero aprendieron la silla Gineta, con mucha mas fatilidad aprendieron despues la de Brida, y se podrian individuar muchos sujetos, pero quien escribe, lo vió en su Maestro, que primero aprendió la silla Gineta, y despues fué bizarro en la silla de Brida.

Y dexando otros exemplares, no se puede omitir vno como casero à la pluma que escribe, y es, que tiene vn sobrino, que logra lo florido de la edad con ser muy buen Bridon, y tuvo semejante

di-

dicha de tener gran Maestro en esta silla, que fue la primera que aprendió, como su tío tuvo en la Gineta, que aprendió primero, y el suyo es Don Pedro Pésinga, muy conocido Cavallero en Europa que tambien tuvo gusto de hazer vn Discipulo de su mano, y fuè este, que tiene buen desahogo en la silla de Brida, que primero aprendió; pues quiso su tío, que aprendiese despues la silla Gineta primorosamente, y no se acomoda à ella como en la de Brida, y esta no la sabe menos su tío q̄ èl, aviendo primero aprendido la Gineta.

Con lo referido, y discurrido en los tres puntos propuestos, parece que queda probado, que en la silla Gineta se hallan mas habilidades primorosas; y se responde à la Question propuesta con buena consequencia, que convendrá ponerse primero en la silla Gineta à su Magestad (que Dios guarde) para salir mayor hombre de à cavallo en ambas, como tambien para asegurar mas su salud, y las conveniencias de su Monarquia.

Y si la autoridad de los documentos producidos no bastàran, el afecto de quien escriue, como sube à lo mas alto, y superior, así se ha hallado vno, que es muy cortesano, y fidelissimo Espejo, de q̄ sus Magestades (pues le tienen muy cerca de Palacio) puedē sacar vna muy acertada resolució

En



D. AVIEN



En el quadro que està en el Altar mayor de la Iglesia de Santiago, se vè à este Grande Principe puestas à cavallo en la silla Gineta con arciales calzados; y como es Patron de España, de tan Grande Maestro de ella, bien se puede tomar la primera lición, por mas acertada, y esperar que con ella se prosigan todas

Que el zelo que diò motivo à Antonio Luis Ribero à escribir este Discurso, por servir à sus Magestades, se dà por satisfecho por poner por fin de su pluma vn tan soberano, y felice Espejo; y si ella no cede à nadie en la fineza de su pecho, lo harà al que mas se adelantare en escribir sobre la Question presente.

MS (S) 12

A VIENDO Antonio Luis Ribero de Barros escribió el Discurso en que se propuso la forma en que convendría poner à cavallo al Rey (que Dios guarde) lo hizo antes del juego de Cañas de primero de Diciembre de 1670. Y quando se eligieron los Padrinos, el Príncipe de Parma fuè una noche à casa del Almirante de Castilla, donde se hallavan algunos señores, y dixo: Que èl no podría acetar ser Padrino (para lo que le havian hablado) sino conviniessen, que entrasse à la Brida, que era la silla en que se havia exercitado; y que si le pussiesen à la Gineta, le parecia, que luego que el cavallo hiziesse qualquier cosa, le echaria à rodar; y estando presente Antonio Luis Ribero dixo luego al Almirante, que se sirviessse de acordar de aquello; y le sirvió de exemplar para el postrer Punto del Discurso; y en efeto se convino que entrasen à la Brida, como se viò.

Y como tambien se dize en el Discurso, que havia escrito la forma en que le parece mejor (entre otras cosas de la silla Gineta) el jugar las Cañas, aunque las que se jugaron tuvieron tres cosas muy buenas, que fueron; la hermosura del dia, lo excelente de las libreas, y el buen suceso de la Fiesta, en aquella forma que la llevarvan discurrida.

Se

Se pone agora la forma en que Antonio Luis Ribero la tiene puesta en las dos partes de esta fiesta, que se consideran; vna en la primera, que haze la entrada sin jugar, y sirve para los Cavalleros q̄ juegan las Cañas.

Lo primero que se halla en estos preceptos, es, que conviene aver tantas Trompetas, ò Clarines, como son las Quadrillas: porque si esta Fiesta represente vn Tercio cada Quadrilla, deve llevar vna Trompeta, y vestida de la misma librea de los Lacayos; y q̄ siendo lo primero que entra en la Plaza los dos Padrinos, que es lo mismo que se viò en los que entraron, y de la forma, y Lacayos que lo hizieron, que en efeto fuè lo mejor, luego que dan la permission à entrar, lo haze el primer cuerpo de la Fiesta, que es el que no juega.

Lo primero de esto son los Trompetas, que siendo ocho las Quadrillas, avian de ser otras tantas; y si el Rey jugara las Cañas, el primer Trompeta ò Clarin, es el que entra, y de la misma Librea de la Quadrilla, y lleva las Armas en la Trompeta; y sino juega el Rey, el Trompeta serà el primero el de la librea del Corregidor, que representa la Villa, y estas Armas llevarà, y no las del mesmo Cavallero; y despues deste Trompeta, entran las otras tres de la parte del Corregidor de la Villa

(24) sus mismas libreas; y los otros tres que entrã deste puesto, puede su Frompeta del Quadrillero llevar sus Armas, y à estos siguen los otros quatro Frompetas del puesto de Attocha, cada uno cõ su librea del Quadrillero, y sus Armas en ellas; y despues destes Frompetas se siguen los Atabales, y trãs ellos los Chirimias, y en el postrer lugar las doze Azemilas, que llevan las Cañas con sus Rejosteros.

Y antes de entrar este Cuerpo, entrará delante vno à cavallo, bien vestido, con mucha gala, como entran los Alguaziles à los Foros; el qual será el q̄ disponga la forma en que se ha de tender. Que será saliendo por la puerta de Attocha para la Plaza àzia el medio de ella, y luego volviendo todo en hilera por la parte de la Carniceria, y las quatro Frompetas apartándose de las otras, tomando por la parte de la Esquina de los Mercaderes de Paños, y no Llegados, porque ha de quedar lugar libre; y las otras quatro Frompetas han de tomar la cera por la parte de Attocha, y los Atabales, y Chirimias en medio, tomando el punto interior, y los Atabales tantos de vna parte como de la otra, entre las Frompetas que quedan à cada lado. Y en esta forma, y punto han de estar fijamēte hasta acabarse la Fiesta
Y las

Y las doze Azemilas han de repartirse del medio de la Plaza, à que han de llegar è la Retaguardia desta entrada, y seis han de pasar àzia la parte de la Esquina, que està entre las quatro Trompetas àzia los Mercaderes, y assi las otras seis Azemilas han de passar de la otra parte de las quatro Trompetas àzia la Esquina de la Puerta de Attocha. Y en esta forma han de estar en quanto se corren las Parejas.

Y luego entran las Parejas en la misma forma que se corrieron estas Cañas; y acabadas de correr, luego que entren las postreras Carreras, y Parejas, vnas dentro de la Puerta de Guadaluaxara, y las otras por la Puerta de Attocha; en estando recogidas se mueven luego las doze Azemilas, quedando todo lo mas de Trompetas, Atabales, y Chirimias, sin apartarse de donde estavã, quedándose desafiando las Trompetas de vna parte à otra, y pasan las seis Azemilas que estàn para la parte de la Puerta de Guadaluaxara; y las otras seis que estàn àzia la parte de la Puerta de Attocha, se pasan àzia dentro della. Aviendo salido de la Plaza sin echar en ella las Cañas, y llevàndolas como vinieron,

Y luego que estàn recogidas las Azemilas, salen

len de cada Puerta los veinte y quatro cavallos, q̄ se llevan à mano, con jaezes, y Lacayos, vestidos todos de la color de la Quadrilla, entrando en forma de Esquadra; à saber, cada seis unidos en Quadrilla, entrando en primer lugar de la Puerta de Atocha, los Cavallos de la Quadrilla del Corregidor, que passan àzia la Puerta de Guadalupe, siguiéndolos en esta forma los de las otras tres Quadrillas. Y de la Puerta de Guadalupe salen los otros veinte y quatro cavallos, q̄ vienen àzia la Puerta de Atocha, tambien en Esquadra, à seis cada vno; y la primera, es la librea del primer Quadrillero de la Puerta de Atocha, que agora fué el Marques de Palacios, y van à la Plaza à passar estas dos Esquadras las vnas por las otras, que son ocho Quadrillas, y con las libreas de Lacayos, y jaezes, que es una de las hermosas vistas de la Fiesta, y en que los Embaxadores, y forasteros, y todos los de la Plaza, tienen que ver con lo matizado de las libreas, y jaezes.

Y recogidos y montados los Cavalleros, haciendo seña los Padrinos, cada vno de su parte se entra à la Escaramuça. Y en el Tratado que escribe Antonio Luis Ribero, se deve entrar con Lança, y Adarga; y esto por dos razones; la vna, porque siendo tres las partes de la Fiesta, que son las Parejas, la Escaramuça, y el tirar las Varas, se entre-

ca-

cada vez con nueva arma ofensiva o defensiva, quedando las Cañas para quando se entra a la tercera parte, que es tirar las Varas.

Y la segunda razon es, porque siendo la Fiesta de las Cañas de Lança y Adarga, y la Lança tan anexa a ella, y ambas tan proprias de la Escaramuça, no se puede dar razon concluyente en contrario, Para que no se vean los Cavalleros en la Plaza con Lança, y Adarga, que solo en la Escaramuça puede verse. Y los Autores Antiguos aun quisieron que las Parejas fuesen con Lança, y Adarga. Y otro famoso Autor, que esviviò avra cinquenta años, se queixa de esto diziendo: Que no es razon, que porque mejor campeen las libreas, se quiten las Adargas en las Parejas, Pero Antonio Luis Rivero, resolviendo ^{lo} a favor de todos, le parece, que no siendo en las Parejas, no se falte en la Escaramuça ser con Lança y Adarga: y que no es bastante razon dezir, que ya assi lo hizo algun Rey, porque no será exemplar de Rey, que lo gobierna con justicia, y razón, para quitarte al juego de Escaramuça, lo que tiene por su naturaleza. Y por lo mucho que importa, que el Rey lo sepa con toda soberania, se propuso el servicio de escribir el Discurso de prevenir la forma en que se pondrà a cavallo.

Y quanto à la forma en que se deve hazer la Escaramuça, son tres las que Antonio Luis Ribero escribe con toda novedad; vna que llama la Coronada; otra, la Debilada; otra, la Redoblada. Y quando el Rey (que Dios guarde) quiso que se hiziese la Fiesta de las Cañas el Jueves antes del Lunes è que se hizo, por mostrar poco gusto el Miércoles à la noche, que no se dispusiese, viniendo de Palacio vn Cavallero, que lo refirió en casa del Almirante ya muy noche, estando Antonio Luis Ribero en ella, y muchos que lo oyeron, deseando dar gusto al Rey, dixo à el Almirante: Que èl y Dō Diego de Contreras Pamo, hiziesse en la Priora el Jueves vn ensayo de Escaramuça nueva, que ya la tenia alabada el Señor Duque del Infantado, para que con esto se advirtiese su Magestad; y dixo el Almirante, que la propusiese, y se hizo à vista de ojos, y pareció harto bien, y se viera en la Priora, teniendolo ajustado Antonio Luis Ribero, y Don Diego de Contreras Pamo, si el Jueves no saliera su Magestad à la Casa del Campo.

Y pareció tambien en Casa del Almirante, que fueron despues à ella el Marqués de Cerralbo, y otros señores (despues de jugadas las Cañas) para verla, y la alabarō mucho, y es la q̄ llama
Co-

Coronada, y esta es la mas fácil, en que se entra, como se dize, con Lança, y Adarga, y se coronan las quatro esquinas de la Plaza, despues de reconocida toda por las ceras, y en medio.

Y el precepto mas primoroso es al entrar de la Escaramuça las primeras dos Cuadrillas q̄ la guian, el ir dando de Espuelas à los Cavallos, teniéndolos de la rienda, para que se vayan quebrando de los pies, y luego ir reconociendolo todo cō los ojos, la Plaza los Balcones, y à su Esquadra, como va entrando, si entran apriessa, ò si hazē quiebra, para assi ir deteniendo el Cavallo, ò dándole rienda, y en forma que no pierda el galope, ni entrometa trote, ò passo. Y à las Esquinas, mirandose de una à otra los dos primeros que guian, hazen con Lança amago al contrario, para saber que le llama à passar, y despues à Coronar la Plaza.

Y con las Cañas hazer esto, no tiene la bizarria que tiene con la Lança (y es desgracia, que siendo lo mejor de la Fiesta la Escaramuça, aun siendo famosas las Libreas, y las Adargas, se haga tan dexadamente con las Cañas, que no tenga algo del Filis, que llevavan las Adargas.

Y al acabar la Escaramuça, bolviendo à tomar el puesto, se va tendiendo en vna hilera todas qua-

tro *Quadrillas*, enarbolando las *Lanças*, y teniendo los cabos àzia el suelo que es vna hermosa vista de parte à parte; y tanto, que està tendido de cada puesto.

Entran luego las seis *Azemilas* de cada parte con las *Cañas*, y *Reposteros*, para que de encima de ellas las vayan sacando los *Lacayos*, sin esfu-ziarlas en el suelo, y las van dando à los *Cavalleros*, dando las *Lanças* à vn criado; y aunque van algunos à mudar *Cavillos*, siempre el cuerpo de la *Esquadra* està fixa, y los dos *Quadrilleros* no dan la *Lança*, hasta que no estèn todas con *Cañas*, y *Cavillos* prontos para empezar; y en estando, dan las *Lanças* los dos *Quadrilleros*, que es la seña para tirar las *Varas*.

Y luego se sigue el juego como agora se vio, y en tanto que se recoge la *Quadrilla* à su puesto, rebuelven con priessa la cara à los contrarios, que van passando; que es vna novedad, que siendo con hombres de à cavallo diestros, es muy hermosa; y es la razon de volver la cara al contrario, como quien queda pronto para volver al combate. Y assi se continua el juego hasta que se acaba.

SIN

SINGULAR IDEA A VN
 juego de Cañas, hablando con
 los pensamientos, no en-
 trado la Persona à la Plaça,

ROMANCE.

M Irad si saldreis à Plaça
 Pensamiētos, porque importa
 No vean vuestra librea,
 Si es de color verde, ò roja.
 Bien sē no tendreis rezelo
 La viesē, si es tan lustrosa,
 Que es de telas Primavera,
 Con bordados del Aurora.
 Y aunque no veo Quadrilla
 Que à ellos vnida corra,
 Siendo Fenix en Madrid
 No importara salir sola
 O que imbidia causarais,
 Si viesē las Vanderolas
 Pendones de amor rendidos,
 Con lança que heridas dora!

Los secretos mas validos
 En vna Adarga famosa,
 Con geroglificos motes,
 Dando al cuidado lisongia.
 Las plumages dando al viento,
 A quien compiten sus olas,
 Nueva gala en su donayre,
 Que son de vna Ave Garcota.
 Las Espuelas muy de Corte,
 No del Gorrion picotas,
 Ni del Vaquero, que sirven
 Para el Monte, en Mamora.
 Nacieron los Azicates
 Hijos de vna Mora Corba;
 Caxas, Contera, Junquillos,
 En lazos de vna Colonia
 Por entre las Barrileras,
 Y Castillejo se assoman,
 Con un nudo muy bien dado,
 Que à las Rodajas no toca.
 Estas con el hasta hiriendo
 Al Cavallo, no al de Froya,
 Ni al primer Xanto, ò Gyllaro,
 Que fue presente à vna Diosa.
 Y de ella à Castor, y Polux
 Regalo, ni el Arion, gloria

Del Ginete, pues que Homero
 Con Divinidad le honra.
 Ni el Pegasso, à quien le diò
 Minerva leche sabrosa,
 Para la empresa Chimera,
 En la Licia, antigua Historia.
 Ni de Xerxes los Cavallos,
 Pues vos no correis la posta;
 Ni aun al Grande Alexandro
 El Bucefalo se compra
 Ni al Gran Cid su Babieca,
 Otro que en Madrid se nombra
 Con ventaja, cuyos pechos
 Llenan vna calle toda.
 Color Alazàn Fostado,
 Potro en años, Clin, y Cola,
 En este que tiene el nombre
 Singular es, que os importa.
 Ir subidos pensamientos,
 Pues que ser solo le abona.
 A salir en la Quadrilla,
 Que ningun otro le adorna.
 Y si entraseis encubiertos
 Llevando vna mascarola,
 Aun sospecho que verian

Lo que se sigue en en las Coplas.
 O que bien entráis la Placa
 Con Lança, y Adarga, en airrosa
 Escaramuça, empecando
 Dar imbidia, vna, y otra
 Carrera, aunque primero.
 Entren Parejas con Flota,
 Que siendo el Piloto diestro,
 Siempre entrará vientos en Popa
 Tomando despues la Caña,
 Jugando, direis a' solas:
 Corri, y quebrela, tirando
 Su esperança mentirosa
 Pero no más pensamientos,
 El juego cesse, que es hora
 De acabarse vuestra Fiesta,
 Pues que à recoger nos tocan.



ROMANCE DE VERSOS PEQUEÑOS,

que escribió Antonio Luis Ribero, teniendo ajustado hazer una Fiesta el Jueves (antes de las Cañas de primero de Diciembre) en la Priora à su Magestad, por hazer impossibles, como avia mandado; y quando llegó à la Priora, avia salido con la Serenissima Reyna, para ir à la Casa del Campó.

Oigan chicos Versos
aunq̄ à grãde causa;
que dàr gusto al Rey,
grande es biẽ llamarla.

Vn afecto fino
al pie del Monarca,
que venerà el pecho
por mayor hazaña.

Oyendo dezir
Miércoles, gustava
que al Jueves siguiete
la Fiesta ^{se} haga.

Le dizen, no ay forma
sin Foros, ni Placa,
porque estaban lexos,
y ella llena de agua.

Replicando, dize:

Mi madre lo mãda;
y ellos, que imposible
es por muchas causas.

Pues vn imposible,
les dize se haga;
y ellos detenidos
no tocan el arma

Pero Antonio Luis,
con fineza rara,
viendo el Almirante
à las onze dadas

De la noche, hora
que supo saltaban
hazer impossibles,
como el Rey gustaba.

Dixo, que èl lo haria
con la vida, y alma,

por

por dar gusto al Rey,
con bizarra traza:

El hazerle al Tieves
la Priora Plaça,
à que Pamo, y èl
Quadrieros salgan.

Guiado dos puestos,
y con doze basta,
que cada vno tenga,
haran enlacada

Vna Escaramuça,
nueva en las tablas
de Madrid, guiando
con Lança, y Adarga;

Por dar à impossibles
la senda bizarra,
pues dar gusto à Carlos,
es lo que Dios manda.

A la media noche
la Fiesta se ensaya,
viendo el Almirante,
que mucho la alaba,

Vna Escaramuça,
en que Coronadas
se hallan esquinas
despues de empecada.

Y salio con priessa
luego à la caja
del Marquès de Palacios
pedirle le haga

Gusto prevenir
su gente, sin galas;
con otra Quadrilla
y verà la ensaya,

Con èl à la tarde,
que Pamo se halla
con Luis Enriquez
con doze de escuadra.

Y ajustado el si,
à cassa se passa
à dos de la noche,
y à puertas cerradas

De otro Cavallero,
à pedir prestadas
botas, y azicates,
con otras alhajas,

Y vno, ò dos cavallos;
pero todo salta
quando solo tiene
razon empeñada.

A Pöblin vn nudillo
con destreza passa,

para que à esta fiesta
èl con otros salgan.

Y deseando hazer
impossibles, halla,
que serà mejor
que en su potro vaya.

Y con blācas medias,
borzequies, gala
de silla Gineta,
por fuerça prestada

Pues aun dudoso
la niega Guevara,
y ajustado todo,
siendo las dos dadas,

Vān à la Priora,
y quando llegavan
à Palacio, apriessa,
yà el Rey no estava,

Ni el de Pastrana,
para dezir salga
ver la Escaramuça,

Fiesta apriessa hallada:

Con su Magestad,
puesto à la ventana,
y à Casa del Campo
èl ir intentava.

Porq̄ à impossibles
tal fineza halla,
ser pequeño el campo
à lo que intentàra.

Por dar gusto al Rey,
que imposible manda,
y como es de Dios
Imagen amada

Mi afecto grande
por servicios basta
para recibirse
su fineza rara.

Pues siempre mi pecho
à sus pies consagra
con mi rendimiento,
gusto, vida, y alma.



*VIENDO LA MAGESTAD DE
Carlos Segundo (que Dios guarde) à Anto-
nio Luis Ribero à cavallo en ambas sillas.
Por esta honra, que su Magestad le hi-
zo, ofreció à su Augusta mano el siguiete*

S O N E T O .

O Activo Esplendor de Luzes Bellas,
Que animando à mi pecho, deseo
De servirte, le has buuelto tan dichoso,
Que honraron oy tus ojos à mis huellas!

De entrambas sillas viste las centellas,
Que en verlas me has dexado muy gustoso;
Y en ambas seràs tu, el mas famoso,
Bolviendose por ti Regias Estrellas:

La Gineta fuè primero oy honrada,
Por verla con auspicio Soberano,
Si con ella empecando tu la entrada,

Se anima en tu Beldad el ser humano;
Para quedar despues mas celebrada.
En ambas sillas y à tu Augusta mano.

AL

AL QUE HVVIERE LEIDO

*lo antecedente, si leyere lo que se
prosigue.*



Siendo à vezes estilo Cortesano, al que ofrece papeles à los ojos de muchos, quando tiene la graduacion mayor en alguna facultad de las que se aprēden en las Vniversidades de España (como la tiene la mano que escribe) no querer hazer agravio al que leyere, y en particular à los que asisten en las Cortes (donde son los ingenios, y estudios mas hallados) no confiar de ellos las publicas noticias de las Divinas y Humanas Letras.

Y assi aviendo Antonio Luis Ribero puesto à los ojos de la Corte de Madrid vn libro tan compēdioso, como laconico, por haverle ofrecido à su Magestad Catolica, la Serenissima Reina (que Dios guarde) el qual se intitula, *El Muerto Victorioso*. Y dize en èl, por materia fixa, y assentada: Que David no bebiò del agua de la cisterna de Betlen, que mucho avia deseado; y teniendola en su mano la ofreciò à Dios.

Y siendo esto el cimiento mas fuerte de toda la

fabrica de la idea de aquel Discurso; por haverse entendido se halla esto en olvido, en quien no tiene pequeña libreria, aunque mayores ocupaciones que divierten la memoria; con todo se halla obligada la pluma à dar publica satisfaccion à lo que escribió, y salió de la Imprenta.

En el quarto libro de los Reyes, cap. 23. vers. 16. Dize la Escritura Sagrada por David, q̄ trayendo vnos de sus soldados el agua à su Real mano: *Noluit bibere, sed libavit eam Domino*. No quiso beberla, sino ofrecèrsela à Dios.

Y porq̄ en este segundo libro, intitulado *El Espejo del Cavallero en ambas sillás*, se ha propuesto vn Discurso, ò vna Question ceñida, y exornada con principios Filosoficos, expressandolos en la lengua Castellana.

Y se terminó el papel con dos Romances, y vn Soneto por flores, regadas con las aguas de la fuente de Sillicona, porque sea soberano fruto. Se sigue este en el papel que se intitula, *La Gala de la Mortaja*.

Y si pareciere à alguno, que esto es passar à terminos, ò polos muy distantes, se dize: Que no parecerà galàn Cortesano, el que no obrare por conseguir buen fin, pues esto es asunto solo de entendimiento. Y que assi se dize aun de los Angeles.

Y por apretar mas el punto, se acuerdē los Cortesanos que leyeren, que en los juegos publicos, y siestas de los Romanos, se ponian premios à los que corrian, y paravan con mas destreza la carrera. Y San Pablo aludiendo à esto (citemos el texto, que es papel este ofrecido al Excetentissimo Señor Duque del Infantado, que tiene grandissima libreria) dize: *Ad Corinthios prima, cap. 9. vers. 24. Nescitis quod is qui in stadio currunt, omnes quidem currunt: sed vnus accipit braviū; Sic currite. ut comprehendatis?* Los Señores saquen el Romance deste texto, que para las Señoras Damas le dize la pluma q̄ escribe, que es casi dezir: Que importa correr, si no se consigue el premio al parar?

Pero como para los que Dios hizo de de su mano, solo èl viene à ser el premio, se podrá decir con San Agustín: *Sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus:* Y porque la mayor belleza de las criaturas, es verdadera copia suya, y al partir de la Corte, si quisiere llevar vn retrato de la mas bella Dama quando saliere.

Este podrá ser (sin ofender la cortesania de la pluma à ninguna otra) aquella que mas amare à Antonio Luis Ribero, que esto es principio, no solo de su idea sacado; pero casi tambien de aquel Filosofo Platon, en lo que dixo: *Amor est fortissimum*

mum amatorum. El amar se reputa por la mayor belleza, y mas digna de ser preferida.

Y si los Cortesanos, ò otras Damas lo mormuraren, con dezir: Que esto es hablar como apasionado, les podrè dezir con el mismo San Agustín; que dixo: *Magnitudines lamentationum, vel exultationum passiones dicuntur.* Y es dezir: Grandes gustos, ò grandes disgustos, todo son passiones de el alma. Y à San Agustín no se cita mas lugar, que dezirse la dicha que tiene (en la Ciudad de Lisboa) la Casa de Antonio Luis Ribero, que tiene por placueta la misma que tiene la casa de Sã Agustín. Y si Dios quiso darle tan Noble vezino, seria para aprender de su Coraçon, que con alas de Aquila copiado enseña à dar los buelos mas Soberanos.

MS(S)h

LA GALA DE LA MORTAJA.

APREHENSION DISCURSI

va, que tiene por assunto vna singular empreſſa, à la qual ſe entra con vn Geroglifico, que dize:

La Virtud de la Prudencia

A ſus dos Pechos vnidos

Tiene dos hijos queridos,

Ambos con mucha decencia.



COMO el Baxel mas pompoſo empieça por vna tabla, para deſpues ſer Forre Triunfante entre las aguas de el Oceano. Y el Palacio mas Mageſtuſo, nace ceñido à vn pliego de papel, en cuyos perſiles ſe aſiança ſu grandexa; y en el primer
gol.

golpe de acadon, que el Albañil dà en la tierra le constituye la cuña, ò el cimiento, que ha de venir à Coronarte en Chapiteles.

Nò es mucho entrar con el Geroglifio propuesto, para la mayor empresa de los mortales, que siendo la mayor hazaña. suya el saber morir, para ella se ha de prevenir la Mortaja, que se Corone con la mas pulida Gala.

Ya se puede leer en la Cubierta de este Discurso, que es del mismo Filosofo, que escribiendo alguna parte de la carrera de su vida, antes de la Fiesta de Navidad passada de 1670. para los dias festivos de ella (por hallarse en la Corte de Madrid) escribió para cada uno de los Señores del Consejo de Estado, vnos renglones, ofrecidos por dictamen particular à cada vno de sus Excelencias y à todo le hizo merced dâr gustoso oido, aquel Ministro que le Patrocina; y que teniendo el Dominio de los Mares de Castilla, le rinden en ellos el Baston qualesquiera Generales, que sin llegar à avistarse su Persona, los tienen en su mano.

Despues de Navidad se escribieron tres papeles, que se intitulan, El Condestable en Desafio. Otro. La Sombra del Panegirico. Y el tercero, El Quadro de los Quadros, Sombra en los Pinceles, y Lux en los Cla-

Claros. Y por la Quaresma se escribió vno, q̄ tie-
ne por Título, *El Muerto Victorioso*. Y como el
Cielo favorece con el recuerdo de las enfermedades,
à los que quiere ocupados en su mayor servi-
cio, empecando vna Jueves Santo à Don Anto-
nio Luis Ribero, se ditatò hasta el dia de San
Antonio. En este tiempo escribió vn papel, q̄ llamó
de *Entre Pascuas*, y lo firmò *Víspera de la del Es-
piritu Santo*, que fue su Testamento, *Flor de las Flo-
res q̄ se huelen en la enfermedad*; y en èl hizo tam-
bien nueva institucion de vn *Mayorazgo* nuevo, sin
añadirlo à lo que posee heredado; porque es pri-
morosa accion de los Prudentes, advertir no que-
dar inferior à sus antecessores, que si dexaron para
sucesion heredada vn *Mayorazgo*, que ellos fun-
daron, los imite, no el desperdicio; pero la Sa-
bia Femplança, constituyendo Erario vinculado
de algunas otras posesiones, para comproba-
cion, y exemplar de la vida (aunque lo vincula-
do de nuevo no sea de grande caudal) pero con
que se justifique advertida en la Parsimonia, que
tanto alabaron los Filósofos, enemigos de los
vicios.

Yal papel de *Entre Pascuas* (el Testamento
digo) se sigue bien natural hijo suyo el que se in-
titula, *La Gala de la Mortaja*.

Y si pareciere, que no es muy al caso el Gero-
glifico, Dama con hijos que està criando, ya di-
xo alguno: Que el primer passo para la muerte,
era la hora de aver nacido.

Y preguntando vn Gran Señor, que favorece al
Autor deste Discurso, algunas cosas, que dixo
le informasse de su Persona, y asistencia en Ma-
drid, le hizo honra, despues de oidas las respuestas,
darle aprobacion con vn vitor.

Y porque se dixo al mismo Señor (entre lo más
que se le respondiò) vna cosa, q̄ parece se encuen-
tra con lo que se practica, y estila; y viene a ser:
Que aquel que pretende caminar por la senda ē
quē se asiança la Virtud, es retirarse à vna sole-
dad.

Y él respondiò: Que juzga-va en su entender,
que el mayor servicio, que podia hacer a' Dios, era
emplearse en servir en la Educacion de vn Catò-
lico Monarca: y siendo el Assunto propuesto, La
Gala de la Mortaja, algo parece importa satis-
facer, como buen Filosofo, à lo respondiido. Vea-
moslo, pues.

Pedia David a' Dios (bien se empieça por es-
ta copia de su coracon à la propuesta) y dezia,
pidiēdo le dilatase la vida, y no se la quitase
ē lo florido de la juventud: Ne revoces me in dimidio
die.

dierum meorum. Seria esto por querer David lograr tantas prēdas de Cavallero como tuvo?

*Nō tal, sino querer, quando lleno de experie-
cias, con la virtud de la Prudencia, saber hacer-
le servicios grandes, Executados por el Cetro Real.*

*Pues si Dios aprueba tanto à David, q̄ como
regozijándose, dize: Que hallará vn hombre cō-
forme su coraçon: Inveni hominem secundum
cor meum. Sea, pues, comprobado el dezir: Que
aquel à quien Dios se sirvió dar muchas pren-
das personales, desea, à imitacion de David, em-
plearlas, por mayor servicio suyo, en el postre-
tel de la vida, con la direccion de vn Cetro Real, si
posseerte.*

*Y es buena razon, que disponiendo para es-
te efecto la persona de vn Grande Monarca, que
dar justificado el intento de emplear en su servi-
cio el cuidadoso afecto de su entender, y de su vo-
luntad, para todo lo executar el que tiene el Cetro
Real, como la piedra que triunfó del Goliath eca-
minada por la mano de David, que cōsiguió la
mayor gloria del pueblo.*

*Y siendo el primer principio de muy grādes-
servicios del Monarca y de Dios, enseñarle à saber
tener las riendas del Cavallo, por Geroglifio de
todo su Gobierno, y para lo Soberano de sus
em-*

empresas, y lo mas importante, y virtuoso de ellas, y de la cuenta que ha de dar à Dios, de lo que le ha entregado su Augusta mano; se advierta en el Gran Carlos Quinto, que bien supo tener la riendas en cuarenta victorias que ganó y para la postrera, que tuvo por mayor empresa recogiendo à Juste, dexando el Imperio, y tantos, y tan grandes Reinos; solo reservó para sí à vn cavallo en que andar.

O que admirable eleccion de Carlos! pues en esto quiso mostrar, que pensaba como avia tenido las riendas del cavallo en la carrera de subida, y como las devia tener al parar.

Y si el afecto mas advertido, al postrer tercio de la carrera de subida, pensare adquirir la Gala de la Mortaja, muy pulida vendria à ser el servir à Dios, encaminando, entre las mayores prendas de Cavallero, à vn Monarca Católico, para los mayores fines del servicio de Dios, criandole con tanta Prudencia à su pecho derecho, como elegido por su amor, que aun temiendo al izquierdo à otro hijo, por su natural obligacion; lo disponga todo para fines tan Soberanos, que ni los ojos, aùn muy linceos, los puedan mirar de lexos, ni comprehender tan singular Idea; y quedar à él Gerglifico de la empresa, lo q̄ no declara la pluma.

Y

Y con Prudencia Superior, sin hazer el dispendio de tantos millones de oro, como haze la Magestad de Luis Augusto en Paris, con la fabrica del Lubre (para ser Soberana Pompa de los palacios) hazer vna Academia Palaciega y vn Palacio Vniversidad en que criar la Dama del Geroglifico à su Primogênito (el que consiga el nombre de Sabio, se entiende) y que sea fabrica de valor mas Soberano, en la qual se halla à vista de ojos todo quanto la raxon mas pura, y mas Superior pueda desear para servir à vn Monarca, y para mayor gloria suya y la que à Dios mas exalte. Y si el Architecto de esta obra pretende el premio mas grande, este, como buen Filosofo, deve procurar en conseguir la Gala de la Mor-taja.

Pues con ella à los ojos, y teniéndola como compàs en la mano, para hazer todas las lineas de esta planta, logrará la mayor pretension y el mas estimable afecto, y esto mirándose al Espejo de la Prudencia, à cuyo Geroglifico, al principio propuesto, ofrece el siguiente Soneto: Y para verse, si para con destreza la carrera de este Discurso con los postreros Versos del; no solo para ganar el premio que ofrecian los Romanos en las Fiestas y carreras publi-

blicas, al que mejor paraba, y con mas def-
 treza, si no tambien como lo advierte el Maef-
 tro de los Cortesanos de la Iglesia
 San Pablo, en la autoridad
 de su consejo, que que-
 da referido.

MS(S)M



A LA

A LA DAMA DE EL
Geroglifico,

S O N E T O .

A LMA de Luzes, Antorcha de la Suerte,
Farol Brillante, Guiador del Cielo,
Que siendo Hija del Mayor Desvelo,
Dama, y Madre, siempre has sido Fuerte.

Espejo de Cristal, que bien advierte
La gala de acertar el mayor duelo,
Dexando tu Esplendor grande consuelo
Al que vive esperando honrada muerte.

Si eres Dama en Beldad Resplandeciente,
Y à tus Pechos nos muestras dos Queridos,
Sea tu fuerça en mi tan excelente,

Que siendo mis afectos advertidos,
Viviendo por morir, como Prudente,
Dên Gala à la Mortaja, en Dios unidos.

F I N .

A LA DAMA DE EL

Geoglífico

ZONETO.

A

Alma a la que...
que...
que...
que...

que...

que...
que...
que...
que...

que...
que...
que...

que...
que...
que...

F I N

E. HIPICA - ESPAÑOLA

T-3-

